



A propósito de las Marilyn de Newman

No hace mucho tiempo, Adolfo Fernández-Punsola y Fernando Peracho recuperaban, entre las hojas de contacto del célebre fotógrafo Arnold Newman, una sesión fotográfica nunca mostrada. Se trataba de una serie de imágenes de Marilyn Monroe.

Nos transportan a principios de 1962. En casa de su amigo y productor Henry Weinstein, celebran una fiesta íntima con motivo del inminente rodaje de 'Something's Got to Give'. Es el inicio del que será el último trabajo, inacabado, de Marilyn.

Newman sólo hizo pública una de las fotos de la sesión: el célebre primer plano de Marilyn. El resto, por pudor, por discreción, por amor, quedó en el cajón. En octubre del pasado año, la Galería Hartmann de Barcelona presentó, por vez primera, las casi treinta fotos de la sesión completa.

En el vaivén de lo privado y lo público, lo expuesto y lo reservado, volvemos a recurrir a la fotografía para exhibir de nuevo su poder de fascinación y subyugación. Queremos añadir a la historia de instantáneas empezada por Newman

y Marilyn, las presencias de los que ahora las habitan.

A. Hartmann, M. Mantilla, F. Peracho, B. Teixidó, I. Vidal y P. Van Zeller son algunas de las muchas personas que volvieron a contemplar a Marilyn en la exposición. Por distintos motivos, como le pasara a Newman, necesitaron llevarse a casa una fotografía; apresar una mirada, poseerla.

Luego quedamos con ellos, nos encontramos en sus casas. Nos cedieron su mirada y la hemos convertido en imagen